

## **Santuario *El Cerrito*, Cuautitlán, México**

Dra. Jutta Rütz

Muchos sitios históricos atribuidos a leyendas, se han buscado por la inquietud de alguna persona tomando la palabra a la tradición oral o escrita. Bajo tierra se encontraron la Troya de Homero por el alemán Heinrich Schliemann, en el siglo XIX, y desde antes, en el siglo IV, el Santo Sepulcro, a iniciativa de Santa Helena, madre del emperador Constantino el Grande.

Una paralela en México, constituyen los hallazgos de las casas de San Juan Diego y de su tío Juan Bernardino debajo del Santuario *El Cerrito* en Cuautitlán, Estado de México. Conforme a una larga tradición local, fue el lugar de la llamada “Quinta Aparición” de la Virgen de Guadalupe quien se hizo presente al tío enfermo del vidente San Juan Diego, Juan Bernardino, en el lecho de su recámara, de manera simultánea con la Tercera Aparición a San Juan Diego, como relata el *Nican Mopuha* –que significa “aquí se narra” en náhuatl–, de don Antonio Valeriano sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe a San Juan Diego, citando las palabras de la Virgen: «No te aflija la enfermedad de tu tío. Está seguro de que ya sanó.»

Gracias al impulso del cronista municipal, el licenciado Alberto Fragoso Castañares, el Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó excavaciones, de 1963 a 1967, las cuales confirmaron el supuesto de la existencia de las dos casas. En los años 2010 y 2011 hubo una nueva campaña de excavaciones, en la cual se encontraron alrededor de tres mil fragmentos de cerámica.

Actualmente, se aprecian muros de adobe, cimentados con piedras del lugar, los cuales son anchos, y requieren por las variaciones en temperatura y humedad de una conservación arqueológica continua. Según el arquitecto Aldo Quintero Fragoso, morillos redondeados de madera, colocados juntos, con un entortado a base de agua, arena y cal, formaron la techumbre de manera uniforme.

La Casa de San Juan Diego está formada por seis cuartos, dando testimonio de una morada de personas económicamente bien situadas, así como revela aspectos de la vida cotidiana del “varón santo”. Junto con su tío Juan Bernardino, se dedicaba al cultivo del maíz, frijol, chile, el tejido de esteras –que sirven para cubrir el suelo de las habitaciones y para otros usos–, y petates, la confección de tilmas de ixtle, además de dedicarse a la alfarería, ya que cuenta con un horno para cocer la cerámica, un tlecuil (fogón) para cocinar los alimentos, y un temazcal (baño de vapor) para bañarse. Dos piletas de agua servían tanto para el uso doméstico y laboral. Afuera de la casa se encontraban dos corrales para la manutención; en uno se guardaban los animales, en el otro se cultivaron legumbres, afirma el arquitecto Aldo Quintero Fragoso.

Entre las piezas arqueológicas de aquella excavación –clasificadas en tres grupos: de uso ritual, doméstico y de trabajo–, cuentan malacates para hilar que confirman el tipo de ocupación laboral del lugar. Vasijas de bebida como una jarra de agua, copones para tomar el pulque (*octli*), recipientes para preparar los alimentos como cazuelas (*xicalli*), cajetes y molcajetes, objetos sencillos y elaborados formaron parte de los enseres domésticos.

La Casa de Juan Bernardino se levantó entre 1470 y 1500, cuando los ritos antiguos estaban vigentes –la última ceremonia del Fuego Nuevo se celebró en el año 1507–, y por las características de los hallazgos encontrados, los expertos contemplan la posibilidad que la casa originalmente albergaba un lugar especial para el culto doméstico prehispánico, una ermita azteca, según el arqueólogo Luis Córdoba Barradas.

En el grueso del muro norte incrustadas, se encontraron dos ollas tapadas en sus bocas con platos, las cuales contenían en su interior restos de niños, pequeñas escudillas y un jarrito de barro para colocar la ofrenda de alimentos para el viaje al “cemancayotl”, es decir, la eternidad del mundo nahua. Este hallazgo da la pauta a la consideración del lugar como un recinto santo desde aquél entonces,

“ya que de acuerdo a la mentalidad de los indígenas los niños y los personajes importantes se debían sepultar en un espacio sagrado.”<sup>1</sup>

En la Casa de San Juan Diego, donde se ubicaba el taller de alfarería y el horno para cocer la cerámica, se localizaron principalmente piezas de uso doméstico y de trabajo. En la Primera Ermita del siglo XVI construida dentro de la casa de Juan Bernardino, se encontraron piezas de carácter ritual: un copón de color blanco para tomar el *octli* o pulque, así como una ofrenda prehispánica con un bezote, señal de dignidad y mérito, como afirma el arqueólogo Luis Córdoba Barradas, y lo cual armoniza con la estima que gozaba su habitante.

La ofrenda, sin embargo, no indica el uso del espacio para un rito prehispánico, dado que contiene la plomada que se utilizó para la construcción de la Primera Ermita dedicada a la Virgen de Guadalupe, quizás en 1532, y para ninguna otra obra más, como confirma el arqueólogo Luis Córdoba Barradas. Al haberse encontrada al pie del altar, la ofrenda puede entenderse como signo y símbolo de entrega del culto antiguo a la religión nueva.

Determinar un objeto de acuerdo a su uso doméstico o ritual, como en el caso del copón para tomar el *octli*, podría basarse en el adorno exterior. Los vasos para tomar el pulque de uso doméstico se caracterizan por un colorido del barro natural, un color rojo quemado, mientras que las piezas de uso ritual se distinguen por una pintura de blanco con ornamento negro en el exterior.<sup>2</sup> Surge la pregunta por el significado iconográfico original y la viabilidad de transponerlo a la religión nueva de esta primera época de evangelización, así como la posibilidad de re-significar estos elementos pictóricos, incluyendo el uso de los objetos de culto autóctono dentro del culto nuevo.

En su conjunto, las 172 piezas arqueológicas de la primera excavación –de 1963 a 1967– y las más de 3000 piezas de la segunda campaña, de 2010 a 2011,

---

<sup>1</sup> <http://casadesanjuandiego.es.tl/Ermita-siglo-XVI.htm>. Consultada el 1 de mayo de 2013.

<sup>2</sup> Posiblemente, el copón de la ilustración 11 llevaba una ornamentación comparable al *octli* con el Número de registro de la colección: REG1282PJ1 al REG1282PJ172.

aportan testimonios en torno a la vida cotidiana y religiosa en el momento transitorio de una civilización alta a una inculturación nueva, representando un registro de cambios sociales y de una misión espiritual.

**Ubicación:**

Santuario Diocesano de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe y Casa de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Calzada de Guadalupe s/n Barrio de Santa María Tlayacac

Cuautitlán, Estado de México.

Tel. 5872-3219.